XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Sexualidad toda la vida. Envejecimiento y salud sexual y (no) reproductiva desde un enfoque de derechos.

Marcelo Gutiérrez, Fundación Huésped.

Cita:

Marcelo Gutiérrez, Fundación Huésped (2023). *Sexualidad toda la vida. Envejecimiento y salud sexual y (no) reproductiva desde un enfoque de derechos. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/237

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

1. Introducción

Los derechos sexuales y (no) reproductivos (DSyNR) vienen cobrando cada vez mayor notoriedad, siendo temas de debate en diversos espacios e incorporándose en la agenda pública. El marco normativo local es robusto, incluyendo la ley 25.673 de Salud Sexual y Reproductiva en el 2002, ley 26.150 de Educación Sexual Integral (ESI), ley 26.485 de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia de Género, ley 26.743 de Identidad de Género, ley 27.610 de Interrupción Voluntaria del Embarazo, y la ley 27.675 de Abordaje Integral del VIH, hepatitis virales, otras infecciones de transmisión sexual (ITS) y tuberculosis, por nombrar algunas. Sin embargo, la formulación en abstracto de les destinataries de dichas normas lleva en ocasiones a la invisibilización de algunos grupos poblacionales, como son las vejeces, en detrimento del ejercicio efectivos de derechos ya consagrados.

Si bien la ley de ESI pareciera dirigirse a niños, niñas y adolescentes (NNyA), podemos reformular su lectura en un sentido ensanchado, para incluir a la población en general siguiendo principios interpretativos como el Pro Homine provenientes del Derecho Internacional de los Derechos Humanos (Trindade, 1997). Y de esta manera, ampliar el derecho a vivir una sexualidad lo más plenamente posible y libre de violencias a todas las personas, más allá de su edad o de una estricta condición de "educandos". Entendiendo que ¨la sexualidad supera ampliamente la dotación biológica y fisiológica del sexo y constituye el modo particular de habitar el cuerpo sexuado en una etapa de la vida, en un momento social, en una cultura¨ (Morgade, 2006: 1), desde Fundación Huésped creemos necesario comprometernos con un abordaje integral de la sexualidad que contemple algunas particularidades que atraviesan las personas mayores, quienes debido a las representaciones sociales que circulan en torno a la vejez raramente son tenidas en cuenta (Butler, 2015).

Moscovici (1961) plantea que las representaciones sociales no son sólo opiniones, sino más bien teorías del sentido común elaboradas por sujetos y actores sociales para su comprensión del mundo, y actuar en consecuencia, subyaciendo entonces un sistema de valores y creencias. En lo que respecta a las vejeces, como propone Jodelet (2020: 58), "estamos lejos de las concepciones del pasado que le atribuían a las personas de edad experiencia y sabiduría", sino que a la vejez le corresponde una categorización negativa. Estas construcciones sociales condicionan a las mismas personas involucradas y a su entorno en términos de "profecía autocumplida: las personas adultas mayores–como parte de la sociedad– se ven condicionadas por los prejuicios que las conducen a asumir conductas acordes a lo esperable" (INADI, 2016: 23). La valoración negativa sobre la vejez conlleva su

asociación con la enfermedad y genera que las personas mayores usualmente sean consideradas enfermas, carentes de autonomía, asexuadas, con dificultades para aprender, improductivas, aisladas socialmente e inflexibles, entre otras creencias (INADI, 2016). Es así como las representaciones, que son construidas socialmente e incluso se imprimen en las subjetividades, desencadenan consecuencias directas tanto en las maneras en que las personas mayores viven su sexualidad, como en las formas de su abordaje desde las instituciones y en las políticas públicas desarrolladas al respecto.

Por lo tanto, identificar cómo los DSyNR siguen vigentes en este momento de la vida implica también interpelar a todas las personas adultas que acompañan a personas mayores en los distintos ámbitos. De acuerdo a la sistematización de nuestra experiencia de trabajo podemos advertir que una perspectiva integral de la sexualidad en su cruce con las vejeces, requiere considerar varios aspectos:

- Identificar y repensar nuestras propias representaciones sociales respecto a las personas mayores y la sexualidad.
- Identificar los distintos ámbitos e instituciones por donde transitan las personas mayores y en donde se pone en juego la sexualidad.
- Reflexionar sobre qué educación sexual se está brindado, aún mediante omisiones.
- Identificar cómo la invisibilización de la sexualidad en las personas mayores puede transformarse en una vulneración de derechos.

La construcción de propuestas de intervención promocionales de los DSyNR requiere de un trabajo compartido e intersectorial que involucre a múltiples actores. Justamente son las experiencias con esos otres actores, las que nos permiten conocer y reflexionar sobre los sentidos construidos en torno a las personas mayores, qué puntos de contacto, qué diferencias y qué desafíos encontramos en referentes de instituciones claves, tales como efectores de salud, municipios y organizaciones sociales que trabajan con personas de este grupo etario.

Desde Fundación Huésped reconocemos la importancia de impregnar nuestras propuestas educativas e intervenciones, para incorporar una perspectiva gerontológica o de edades que busque ¨habilitar a todas las generaciones para el disfrute, trabajando sobre los tabúes que históricamente han rodeado a la sexualidad, liberándola de los prejuicios y las prohibiciones¨ (Bignone y Taffarel, 2022: 18) para así continuar ensanchando los sentidos

movilizados al hablar de sexualidad en clave de derechos. Además, hacer extensivo el abordaje integral de la sexualidad a las personas mayores implica el desarrollo de políticas públicas enfocadas en esta etapa etaria, en una ESI con perspectiva de edad, y en las personas trabajadoras responsables para garantizar el ejercicio de los DSyNR en este momento de la vida.

2. Sexualidad, integralidad y envejecimiento

Un entendimiento complejo y político de la sexualidad supone su comprensión como un campo específico producido en un trasfondo histórico moderno sobre el cual se asienta y en el cual circulan una heterogeneidad de discursos que la abordan y/o aluden de un modo más o menos amalgamado y que tiene como efecto un anclaje identitario (Foucault, 2011). A partir de esto último es que en nombre de la sexualidad se pueden desplegar técnicas destinadas al sujeto con múltiples orientaciones. Un trabajo promocional con perspectiva de derechos humanos requiere apartarnos de todo entendimiento biologicista que ancla a la sexualidad con los genitales y el sexo y que conlleva un abordaje individual para disminuir riesgos y patologías asociados al coito y prácticas sexuales. El biologicismo en la sexualidad tiende a acotar su existencia a un determinado periodo de la vida de las personas, indicando su umbral con el inicio de la pubertad, concluyendo con la adultez, y quedando por fuera todo el resto de personas y experiencias que no se ajustan a dicho entendimiento (Morgade, 2006). Por oposición, hay otra narrativa en torno a la sexualidad que asume una mirada integral, no acotada en la genitalidad ni en las relaciones sexuales, asignándole un carácter complejo como dimensión propia de la vida de todas las personas (Cahn, et al., 2020). La sexualidad no sería entonces algo que se tiene, sino que es un componente intrínseco de las personas y que se vincula con múltiples aspectos nutridos de dinamismo e historia, tales como los sentimientos, la afectividad, la identidad, las formas de relacionarnos con otras personas y con une misme, la experimentación del placer, el reconocimiento y cuidado del propio cuerpo y del ajeno, entre otras dimensiones. Entendida la sexualidad de esta manera, es imposible pensarla restringida a un momento de la vida, sino que implica una comprensión en tanto seres sexuados y cambiantes. La sexualidad es parte de la vida desde que nacemos y durante todas las etapas de la misma, aunque no siempre lo sea de la misma manera.

Una perspectiva integral de la sexualidad permite de este modo ampliar el horizonte de intervención promocional. Por un lado, colabora en reconocer que los discursos que refieren o apuntan, de manera directa o indirecta, a la sexualidad no se limitan al ámbito escolar donde la legislación exige su abordaje. Si la sexualidad recupera en su complejidad tantos aspectos como los mencionados anteriormente, entonces su referencia o insinuación ha de colarse en la vida social de modo transversal. O sea, cuando las personas transitan por

instituciones, tales como clubes, organizaciones sociales y espacios de salud, resulta muy probable que una o varias de las aristas que hacen a la sexualidad, resulten por lo menos aludidas. Es destacable que se trasluce a la sexualidad incluso con lo no dicho, la censura y el silencio. Una perspectiva integral debe incorporar la discusión sobre qué discursos en torno a la sexualidad circulan, aludiendo en particular a las vejeces, incluso mediante el silencio. El envejecimiento es ¨un fenómeno universal que ha atravesado, a lo largo del desarrollo de la humanidad, todas las culturas¨ (Barenblit y Molina, 2010: 5) y es también un proceso gradual e inevitable por el que transitamos las personas y que implica cambios físicos, psicológicos y sociales. Sin embargo, desde un enfoque integral, la sexualidad acompaña todo este proceso. No es una propiedad que se pierda a medida que avanzan los años, sino que se va expresando de distintas maneras y transformándose con las personas donde interactúan aspectos singulares con las estructuras sociales de trasfondo. En resumen, una mirada biologicista sobre la sexualidad que la confunde con relaciones heterosexuales y la reproducción, sumado a las representaciones sociales construidas sobre las personas mayores, hacen que la vivencia y el abordaje de la sexualidad en estas edades quede invisibilizado o estereotipado negativamente. A su vez, esto puede traducirse en una vulneración para con las personas mayores basada en su no reconocimiento como sujetos de DSyNR.

De la sistematización de nuestro trabajo advertimos un significativo aminoramiento en las oportunidades de consultas referidas a la salud sexual durante la atención en salud de las personas adultas mayores. Aquella perspectiva tradicional de la sexualidad restringida al sistema genital y a la reproducción termina por replegar la salud sexual de las personas a su mero ciclo reproductivo. Así entonces, cuando culmina este ciclo, se reducen de modo notorio las oportunidades para conversar sobre sexualidad. Sin embargo, el deseo y el placer, aunque muchas veces se expresen de maneras novedosas, continúan acompañando. Las personas mayores pueden tener dudas, miedos y preguntas de cómo llevar adelante las relaciones sexuales de un modo placentero y cuidado siendo su derecho vivir una sexualidad plena y placentera, sin importar la edad. A su vez, muchas personas mayores contraen, transmiten y viven con ITS, incluso sin saberlo. Según un relevamiento realizada a 200 personas mayores residentes en Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el 63% de los encuestados nunca recibió información sobre la prevención de VIH y otras ITS, el 70% nunca se realizó el test de VIH y solo en el 24% de los casos recibió un ofrecimiento de testeo por parte de sus médicos de cabecera. Asimismo, también se destaca que el 55% de las personas encuestadas manifestaron no haber usado preservativo en su última relación sexual y el 21,5% expresó no hacerlo porque no tenían necesidad de evitar un embarazo, desconociendo

o no teniendo presente la posible transmisión de ITS (Fundación Huésped y Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2016).

A partir de nuestra experiencia de trabajo y del relato de las mismas personas adultas mayores pudimos relevar que ciertos aspectos de la vida sexual tales como el erotismo, la autoestima, el afecto, el amor, entre otros, no se suele pensar al momento de abordar la salud de las personas mayores. Esta restricción se legitima en los prejuicios sociales respecto a la edad, a los roles de género y las diversidades sexuales. Los prejuicios y representaciones tanto de las personas mayores como de los equipos de salud y/o cuidadores, construyen barreras para el abordaje integral de la salud sexual.

Las personas mayores circulan por una serie de instituciones de salud, educativas, sociales, entre otras y son precisamente en estos espacios donde resulta importante poner el foco. La mirada que ha primado en torno a jóvenes como úniques destinataries de la educación sexual integral ha dificultado pensarla por fuera de la escuela, reconocer a las personas adultas mayores como titulares de este derecho y también pensar en las personas adultas que somos responsables de garantizarlo. Pero a este requerimiento le subyace un problema, relativo a cómo les adultes que no gozaron de una educación en sexualidad integral, pueden garantizar ese derecho para las demás personas. Es así que aparece como relevantes instancias para reflexionar si al momento de abordar la sexualidad, se refuerzan prejuicios y estereotipos o, por el contrario, se garantiza el derecho de una educación sexual integral con perspectiva de edad, que permita vivir más libre y placenteramente. En este sentido puede resultar significativo propiciar espacios de reflexión e introspección al interior de las personas que trabajan con vejeces, para desarmar concepciones arraigadas.

3. Estrategias para el abordaje de la sexualidad integral en personas mayores

Un abordaje integral de la sexualidad puede partir de los ejes de la ESI cruzando una perspectiva de edad, para incitar la reflexión.

- Reconocer la perspectiva de género: los estereotipos de belleza y el requerimiento de cuidados adoptan formas específicas durante la vejez.

- Respetar la diversidad: la vejez es una etapa etaria que se suele homogeneizar, cuando en realidad hay muchas formas distintas de envejecer (Fundación Huésped y UNTREF, 2020). El uso de vocativos como abuele, cumple funciones en este sentido, encorsetando experiencias múltiples bajo una misma etiqueta. Las vejeces son diversas y también lo es su manera de vivir su sexualidad.

- Valorar la afectividad: la vida afectiva de las personas mayores requiere ser reconocida y validada frente estereotipos que la invisibilizan o la ridiculizan.

- Ejercer nuestros derechos: la Convención Interamericana sobre los Derechos de las Personas Adultas Mayores requiere el fomento de políticas públicas sobre salud sexual y reproductiva destinadas a personas mayores y que se garantice el acceso a servicios de salud integral.

- Cuidar el cuerpo y la salud: contrarrestar formas corporales propuestas como aspiracionales y deseables ancladas en la juventud. Usualmente en la vejez el cuerpo atraviesa cambios que requieren un acompañamiento.

Un segundo paso, al momento de pensar los abordajes en sexualidad, supuso identificar los distintos ámbitos e instituciones por donde transitan y circulan las personas mayores para reconocer cómo aquellos ejes de la ESI se ponen en juego de modo concreto. De estos distintos espacios, y a lo largo de los últimos años, hemos trabajado con efectores de salud, trabajadores de municipios y organizaciones sociales. Esto nos permite ir reflexionando sobre distintas aristas de la sexualidad en las vejeces.

Desde nuestro equipo trabajamos con énfasis las propuestas lúdicas, en la forma de una serie de juegos llamados Kermessex. Este dispositivo apunta a la promoción de la salud sexual integral desde una perspectiva de derechos con el objetivo de compartir información, recuperar las experiencias y saberes de quienes participan e ir construyendo en conjunto herramientas que colaboren a la vivencia de una sexualidad cuidada y placentera.

Al trabajar esta temática es que proponemos siempre recuperar la importancia de las voces de las propias personas mayores, que generalmente quedan por fuera al momento de pensar los abordajes en sexualidad. Este presupuesto se tradujo en un mejoramiento en las intervenciones. Por ejemplo, al momento de entregar preservativos y geles, advertimos la mayor demanda por los geles lubricantes, quedándonos en algunas ocasiones sin más de estos para ofrecer. Esto se condice con preocupaciones emergentes respecto de la poca lubricación vaginal permitiéndonos reconocer la falta de oportunidades tenidas para abordar esto en consultas de salud.

Asimismo, también aparecían emergentes que dejaban entrever como luego de la menopausia, las instancias de acceso a información relativa a prácticas sexuales se veían aminoradas. Esto se ve reflejado también en que las preguntas estandarizadas de historias clínicas gerontológicas no suelen incluir estas temáticas, disminuyendo así la posibilidad de habilitar estos diálogos en las consultas en salud.

El interés que despertaban algunos juegos de la Kermessex también ponen de relieve aristas de la sexualidad que podíamos no tener como prioritarios al momento de pensar el trabajo con personas mayores. Uno de los juegos que componen el dispositivo es llamado Ponele la flor al clítoris y reproduce la dinámica del juego llamado ponele la cola al burro, pero debiendo identificar el clítoris en una vulva gigante de peluche a la cual abrocharle una flor del mismo material. Este suscitó mucho interés y diversión en los distintos grupos de personas mayores con los que trabajamos. Advertimos que en general, conocer las partes del cuerpo y las nuevas formas de cuidado, no suele ser un tema trabajado con personas mayores, y menos con feminidades. Por otro lado, con el juego de Espejate que consta de varios espejos con distintas distorsiones que invitan a reflexionar sobre la imagen corporal y la identidad, una destacada incomodidad se hizo evidente entre las feminidades con alusiones a la preocupación por el peso y la figura, por lo que podía funcionar como disparador para trabajar sobre cómo los estereotipos de belleza se complejizan en el envejecimiento.

Además de propiciar espacios de reflexión para las personas adultas que trabajan con personas mayores y que no necesariamente tuvieron una formación integral en sexualidad, intervenir documentos de registro como las historias clínicas e involucrar a las personas adultas, por ejemplo mediante la facilitación de juegos, pueden revelarse como intervenciones funcionales. Estas pueden aportar hacia la construcción de mejores espacios y oportunidades para intercambios donde la multiplicidad de voces y experiencias entre las personas mayores sea un presupuesto desde el cual potenciar la promoción de sus DSyNR, necesariamente involucrándoles en dicha propuesta.

4. Reflexiones finales

Lo construido hasta el momento nos lleva a afirmar sobre la importancia de repensar las representaciones sobre la vejez que nos atraviesan, del trabajo con personas adultas referentes de las instituciones y de no perder de vista la voz y las experiencias en primera persona de les propies adultes mayores. Los consultorios de atención clínica proveen oportunidades para el abordaje de la sexualidad, aun cuando la consulta inicial aparente no tener una conexión inmediata, dado que el cuidado del cuerpo, la afectividad, la mirada de género, la diversidad de formas de vivir la vejez, y los derechos atraviesan toda práctica en salud. Se nos revela mediante emociones, miedos, vínculo entre parejas y con la familia, transformaciones en el derecho a la intimidad, los cambios en el cuerpo, entre otros. De allí la importancia de una escucha activa de parte de los equipos para poder identificar estas oportunidades, con la lupa puesta en intervenciones integrales que fomenten los cuidados y el ejercicio de derechos. Sin embargo, esto también puede requerir un trabajo introspectivo y

de revisión de las prácticas, especialmente entre personas adultas que no necesariamente gozaron de una educación sexual integral y trabajan con personas mayores.

El involucramiento personal requiere asimismo de un compromiso institucional que oficie de trasfondo para la construcción y/o fortalecimiento de los lazos intersectoriales necesarios para alojar las demandas emergentes que entre las personas mayores pudieren emerger. Ejercer nuestros derechos requiere un proceso de reflexión, aprendizaje y construcción, incluso mediante propuestas lúdicas que puedan mejorar las condiciones para el tratamiento de las temáticas. Para esto, se necesita que se garanticen ciertas condiciones y que haya políticas públicas que brinden un soporte. Los lineamientos de una educación sexual integral con una perspectiva etaria pueden orientar en favor de la construcción de vejeces con perspectiva de derechos y de cuidados que no pierdan de vista el lugar que el placer y el disfrute pueden tener a lo largo de toda la vida.

Bibliografía

- Barenblit V., Molina S. (2004) Salud Comunitaria. Aspectos promocionales en la salud del adulto mayor, en Molina, S. (comp), Aspectos psicosociales del adulto mayor: salud comunitaria, creatividad y derechos humanos. Buenos Aires: Universidad Nacional de Lanús.

- Bignone, B., Taffare, M. (2022) Cuadernillo Cuadernillo Educación Sexual Integral con perspectiva de edad. GCBA.

- Brown, J. (2008) Los derechos (no)reproductivos en Argentina: encrucijadas teóricas y políticas. Disponible en: ttps://www.scielo.br/j/cpa/a/WGFGP76nYJbHvrCsrnDVhtv/?lang=es

- Butler, R. (2015) Age-ism: another form of bigotry. Washington School of Psychiatry and George Washington University Medical School, Washington, D.C. Disponible en: https://www.romolocapuano.com/wp-content/uploads/2017/03/Butler_Age-ism.pdf

- Cahn, L., Corteleti F., Lucas M., Valeriano, C., (2020) Educación Sexual Integral. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- Foucault, M., (2011) Historia de la sexualidad. La voluntad del saber. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- Fundación Huésped (2020). Hablemos sobre sexualidad en familia. Disponible en https://huesped.org.ar/materiales/guias/page/3/

- Fundación Huésped, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2016) Cuadernillo Educación Sexual Integral con perspectiva de edad. Disponible en https://buenosaires.gob.ar/sites/default/files/2023-03/Descarg%C3%A1%20el%20cuadernillo_0.pdf

- Fundación Huésped, UNTREF (2020). Para pasar la pandemia: Una guía para personas mayores. Disponible en: http://untref.edu.ar/uploads/guia_personas_mayores%20%281%29.pdf

- INADI (2016) Discriminación por edad : vejez, estereotipos y prejuicios ; dirigido por Javier A. Buján. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

- Jodelet, D. (2020), Las representaciones sociales: un recurso para indagar la complejidad psicosocial: el caso de la Vejez, Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias. Sociales, Vol. 07, N° 01: 50-61. Disponible en: http://www.redsocialesunlu.net/wp-content/uploads/2020/04/4.-Las-representaciones-sociales..pdf

- Morgade, G. (2006) Educación en la sexualidad desde el enfoque de género. Una antigua deuda de la escuela. Disponible en: http://www.arzeno.edu.ar/attachments/article/45/Modelos%20%20de%20Educacion%20Sexual-%20Graciela%20Morgade.pdf

- Moscovici, S. (1961). El psicoanálisis, su imagen y su público. Buenos Aires: Huemul.

- Trindade, C. (1997). Direito Internacional e Direito Interno: sua interação na proteção dos direitos humanos. Disponible en: http://www.oas.org/es/sla/ddi/docs/publicaciones_digital_XXIV_curso_derecho_internacional_1997_Antonio_Augusto_Cancado_Trindade.pdf